

LLAMANDO A JESÚS

A LA ESCENA



Dios lo bendiga, hermano. Dios lo bendiga, hermano.
Inclinemos nuestros rostros.

² Padre Celestial, estamos tan contentos por aún tenerte, Señor. Cuando ya no nos queda nada, aún Te tenemos a Ti; eres desde lo Eterno a lo Eterno. Te damos gracias, Señor, por estas cosas maravillosas que nos has mostrado en este tiempo del fin. Estamos agradecidos por este avivamiento y por este lugar aquí, por el Hermano Carlson, por todos los hermanos que ministran, quienes se esfuerzan por sustentar lo correcto. Oramos por ellos, Señor, con todo nuestro corazón, que Tú—Tú des un gran despertar aquí en Chicago, Señor. Concédelo. Lo estamos esperando. Ahora perdona nuestros pecados y ofensas. Y ahora, Señor, cansado físicamente hablando, pero aun en espíritu me siento fresco, y oro que nos refresques a todos ahora y nos prepares para lo que sea que tengas para nosotros en esta noche. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

³ Pueden tomar asiento. Este realmente ha sido un gran tiempo de refrigerio para mí; lo valoro muchísimo. Solo el Señor Jesús sabe cuánto Le—Le agradezco al Señor por—por lo que Él ha . . . por lo que Él ha hecho por nosotros.

⁴ Ahora quiero agradecer a esta congregación por toda su amabilidad y su cooperación, por—por apoyarnos y escuchar la Palabra. Y, aun, en domingo por la noche, después de haber tenido un servicio en la tarde, el lugar está prácticamente lleno esta noche otra vez; estamos muy agradecidos por eso.

⁵ Ahora quiero darles las gracias por los regalitos que me han enviado, por medio de Billy Paul. La caja de dulces y la caja de galletas y, Uds. saben, una caja de—de nueces peladas, y, ¡oh!, todos los regalitos y cosas, significan tanto a nuestro corazón. Verdaderamente lo agradecemos. Por lo general. . .

⁶ Creo que dijeron que recogieron una ofrenda de amor. Yo no vine para eso, todos Uds. lo saben, después de todos estos años. Y las ofrendas de amor, ni siquiera las miro, no las veo. Van directo al—al . . . para—para los viajes misioneros al exterior, y estoy por tener uno ahora mismo.

⁷ Estoy viajando para ir a ver a algunos de Uds. buenos noruegos y suecos, la tierra natal de donde vienen Uds., allá en Noruega y Suecia; y bajando a Dinamarca, subiendo a Finlandia.

⁸ Y luego a ver al Hermano Mattsson, en Kenia y Tanganica, visitar sus colegios. El hermanito en verdad ha trabajado duro en esos colegios. Voy a visitarlo, a presentar el ministerio que el Señor Jesús me ha dado ante esos preciosos jóvenes allá que están saliendo a llevar el Evangelio.

⁹ De allí, bajo a Sudáfrica, venir, tratando de regresar por China, Japón, y por el otro lado del mundo.

¹⁰ Eso es lo que hacemos con estas ofrendas de amor. Y estamos . . . Pues, la gente no puede patrocinar las reuniones, así que yo solo sigo guardando todo lo que la gente me da, lo que llega. Yo ni siquiera cobro un cheque; lo timbramos por la iglesia y va a un fondo de ofrendas y solo se puede usar para eso, solo para eso, entonces estoy seguro de que se destina bien, ¿ven?, así que estamos agradecidos.

¹¹ Y en verdad me dará mucho gusto, como el ochenta por ciento de nuestra congregación aquí en Chicago por lo general son noruegos o suecos, y—y son personas realmente encantadoras.

¹² En realidad, salgo de Chicago, para Tucson, Arizona. Allí es donde vivo ahora. Y estoy viviendo . . . Mi arrendadora es una damita sueca. Creo que ella tal vez esté aquí, esta noche, la Hermana Larson. Vivo en su casa en Tucson, Arizona. Aún no la he visto, pero ella vive aquí en Chicago, y puede ser que esté aquí en este momento si no está allá en Tucson. Es una damita encantadora y dulce, con un esposo encantador. Realmente la apreciamos.

¹³ Y ahora, Hermano Carlson, Hombres Cristianos de Negocios, todos los hermanos ministros en todas partes, el Señor les bendiga ricamente. El Señor bendiga este lugar y lo haga un gran lugar de salvación, donde, un refugio donde los justos entren y estén a salvo; es mi sincera oración. Y confío con todo mi corazón que . . .

¹⁴ En estos Mensajes punzantes y cortantes, si he lastimado a alguien intencionalmente, que Dios me perdone. Yo no lo haría, por nada. Pero, con todo, soy un prisionero de esta Palabra, ¿ven?, yo—yo debo permanecer fiel a Ella. No hablo cosas duras para—para hacer sentir mal a la gente. A veces hablo cosas cortantes, para hacer que la gente mire, ¿ven?, exclamando: “¡Oh, mire!”. ¿Ven?, para hacer que lo miren, para que vean. Pues si uno capta su atención, quizás a veces eso lo provoca. Y como nueve de cada diez veces, si se les provoca un poquito, ellos van a escudriñar las Escrituras, y Dios hace el resto entonces, ¿ven Uds.? Solo es que miren las Escrituras. Si alguna vez digo algo que es contrario a las Escrituras, Uds. tienen el deber de venir a decírmelo, escribirme, o de alguna manera hacérmelo saber. Y por eso yo me siento obligado a Uds., a explicar las Escrituras. Y no solo tratar de explicarlas, sino tan solo decirlas como están. Que así dice. Creerla, creerla de esa manera.

15 Ahora, en realidad agradezco poder visitar. Y vengo ante Uds., cansado. He estado teniendo entrevistas y reuniones, y demás, al punto de estar un poco agotado. Y dos reuniones al día son, bueno, ya estoy más avanzado en el camino de lo que solía estarlo. Acabo de pasar los veinticinco, Uds. saben, por segunda vez. Así es.

16 Bueno, solo tengo un remordimiento: no haberlo conocido a Él antes en mi vida. Comencé a predicar el Evangelio como a los, me supongo, veintidós años, y ojalá hubiera empezado a predicar apenas aprendí hablar, siendo solo un niño. Yo—yo—yo perdí todos esos años tan preciosos. Para algún joven aquí, confío que aprenda de mi error, desde como los diez años hasta los veintiuno o veintidós, confío que Uds. comiencen antes, para que no tengan que mirar atrás con el remordimiento que yo tengo.

17 El Señor sea con Uds., es mi oración. Y confío que, algo que el Señor Jesús me haya permitido hacer, por un don. . .

18 Verán, no soy, no podría decir que soy un predicador, ¿ven?, porque yo, en primer lugar, no soy lo suficientemente elocuente, no tengo educación. Por eso es que no podría decir que soy un—un “predicador”. Pues, cuando un hombre dice: “un ministro”, rápidamente exigen un título universitario, buscan algún gran Doctor en Divinidad, o algo. Y luego cuando uno dice “predicador”, y entonces uso mis palabras, mi mala gramática, eso como que, no es muy bien visto.

19 Pero el Señor me envió a orar por Sus hijos enfermos. Y en eso, lo que yo sé acerca de Él, me encanta expresarlo con todo mi corazón. Si cometo errores, Uds. oren por mí, no soy infalible, soy su hermano. Y ahora, confío que Dios haya hecho algo; si no lo ha hecho, que aún lo haga en esta noche, que diga alguna palabra o algo que haga que Ud. crea en Él.

20 Alguien quiso darme un regalo aquí no hace mucho, y era, una gran suma de dinero. Y yo dije: “No—no—no puedo recibirlo”. Dije: “Yo—yo no sabría qué hacer con eso, ¿ve?”, fue lo que dije. Ellos dijeron. . . Bueno, bueno, eran mil dólares, ¿ven? Y dije: “Yo no sabría qué hacer con eso”.

21 Ellos dijeron: “Bueno, queremos que esto sea personal; no queremos que esto vaya a la iglesia”.

22 No va a la iglesia, esta es una fundación. ¿Ven?, pasa por la iglesia, por el nombre de la iglesia, pero es un fondo designado exclusivamente para el extranjero. ¿Ven? Y, así que, eso, los—los regalos no están sujetos a impuestos, así que se tienen que usar para eso. La junta de síndicos, los síndicos están sentados aquí esta noche, escuchándome. Y eso es verdad. Y yo dije. . .

Ellos dijeron: “Queremos que esto sea para Ud. y su familia”.

23 Era un cheque. No lo pude recibir, ¿ven? Dije: “Yo—yo no puedo”. Dije: “¿Quiéren hacerme feliz?”.

Dijeron: “Seguro”.

Dije: “¿Puedo hacer lo que quiera con esto?”.

“Sí”.

²⁴ Dije: “Entonces permítanme ayudar a pagar mi viaje al extranjero”. Y dije: “Nosotros tenemos suficiente ropa que ponernos. La gente nos da mucha ropa, y tenemos comida en la mesa. Yo recibo cien dólares a la semana de la iglesia”. Y dije entonces: “Yo, nos, nos va bien. Déjenme hacer con eso lo que quiero”. Y yo. . .

Dijeron: “Muy bien, es suyo, para su felicidad”.

Y dije: “Eso me hará muy feliz”.

²⁵ [Un hermano interrumpe al Hermano Branham, y dice: “Permítame decir algo. Hay una camioneta Oldsmobile azul estacionada justo en la parte de atrás del carro del Hermano Branham. Ahora, cuando ellos se vayan, van a estar encerrados allí. Así que si Ud. está aquí, por favor vaya y muévala, una camioneta Oldsmobile azul de Iowa. No tengo el número de la placa, pero quizás Ud. sepa quién es, y por favor mueva su vehículo. Gracias”.—Ed.] (Sí, señor.)

²⁶ Amor. Estamos—estamos realmente muy agradecidos a Uds. Y que el Señor les bendiga ricamente. Y si alguna vez pasan por Jeffersonville, pasen a verme. Si pasan por Tucson, pasen a verme, y me—me dará gusto verlos.

²⁷ Ahora, siempre, viviendo en Tucson, la oficina (recuerden) permanece en Jeffersonville. Billy Paul está allí todo el tiempo, sabiendo dónde contactarme en cualquier momento. ¿Ven? Él es el único que sabrá, porque estoy en el campo, primero en un lugar, y en otro. Y quizás estoy aquí, digamos, en Tucson; y en una hora, el Señor me da una visión, y pudiera estar de camino a Hawái, ¿ven Uds.? Dondequiera que Él me guíe, allí es donde voy, no a otro lugar, sino allí mismo, ¿ven? Y Uds. oren por mí. Y si no los veo más de este lado del río, los encontraré Allá. Amén.

²⁸ Ahora, antes de abordar la Palabra. Y, esta noche, quiero tomar solo unos—solo unos momentos, porque encontré algunos de mis amigos allá afuera, de Jeffersonville, y me encontré con otro grupo de ellos allá en la calle, y se irán conduciendo esta noche, después del servicio. Y yo iba a predicar sobre el tema, *La Cuenta Regresiva*, y son como dos horas y media. Así que, ellos—ellos no llegarían a Jeffersonville antes del amanecer por la mañana. Así que, y muchos de Uds. tienen que ir a trabajar. Y Uds. me han escuchado predicar esta semana, y he disfrutado estar con Uds. Y ahora esta noche trataré de hacer lo mejor que pueda. Ahora, pues no diré eso y así no diré nada errado.

²⁹ Ahora vamos a orar antes de abordar la Palabra.

³⁰ Dios misericordioso, sabiendo que estoy. . . que he estado viendo a personas aquí que tal vez, algunos no volveré a ver.

Esta será la última vez que nos reunamos. Si yo regresara dentro de un año, muchos, quizá, en realidad, algunos ya no estén, los ancianos. Y, Señor, me doy cuenta de que hay algunos aquí esta noche que están enfermos, y que si Tú no tocas su cuerpo de alguna manera, yo... tal vez ellos tampoco estarán aquí por mucho tiempo. Y también, Señor, puede ser que yo no esté aquí mucho tiempo; no lo sabemos. Entonces seamos sinceros y fervorosos, recordando la Palabra de Dios, de que, “Todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios”.

³¹ Y leeré la Palabra, Señor. Eso es todo lo que puedo hacer, es leer la Palabra, y dependeremos de Ti para decir algo o hacer algo que salve a toda persona inconversa aquí esta noche. Que la Palabra de Dios sea tan real para algunas personas, esta noche, Señor, que no sean salvas, que en el fondo de sus corazones Te acepten como su Salvador. Y que el Espíritu Santo venga entre nosotros, nos hable, y haga la obra de Dios, al confirmar la Palabra con señales que la siguen. Concédelo, Padre.

³² Y cuando la vida haya terminado y lleguemos a la Vida Eterna, estaremos muy agradecidos, Señor, hasta ese momento. Y luego, a través de la edad sin fin, queremos sentarnos a Tus pies, y mirar a Aquel que amamos y a Aquel que nos amó. Hasta ese momento, manténnos sanos y felices, sirviéndote a Ti. En el Nombre de Jesús oramos. Amén.

³³ [El hermano nuevamente viene al púlpito y le pide al dueño que por favor mueva su vehículo—Ed.]

³⁴ Abramos ahora las Escrituras, en el capítulo 4 de San Marcos, el versículo 35, para leer: si a Uds. les gusta acompañar o—o tal vez tenerlo anotado. Sé que mucha gente toma y marca en su Biblia un pequeño texto de donde habla un ministro, y de allí, ellos—a ellos les gusta regresar y referirse a eso. Y me gusta leer estos pequeños y sencillos Mensajes Bíblicos y hablar de ellos, mi corazón se emociona al hacerlo. El versículo 35 del capítulo 4 de San Marcos.

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

Y él estaba en la popa, dormido, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

³⁵ Solo para una—una pequeña plática, esta noche, me gustaría tomar un texto de allí, y titularlo así: *Llamando A Jesús A La Escena*. Llamemos a Jesús a la escena.

³⁶ Saben, me puedo imaginar cómo se sentía Él. Acababa de tener un gran día. Y pues. . . Él estaba cansado. Había estado predicando mucho ese día, enseñando las parábolas. Si se fijan, acerca de la semilla de mostaza y otras cosas. Había tenido un gran día sanando a los enfermos, y—y enseñando, y Su fuerza física estaba casi agotada. Y si algún ministro sabe, solo en nuestros pequeños ministerios que tenemos, cuánto nos cansa, ¿qué debe haberle hecho a Él?

³⁷ Recuerden, en la carne Él solo era un hombre, pero en Espíritu Él era Dios. Pero, un hombre en carne, por lo tanto, Su cuerpo era un ser humano que estaba sujeto a tentaciones, sujeto a enfermedades, y tal como el nuestro; pues Él tenía que venir, ser un—un Hombre, un humano. Y también Él era Dios, en el Espíritu. Él dijo: “Yo y Mi Padre Uno somos. Mi Padre mora en Mí”.

³⁸ Cuando Juan Lo bautizó en el río Jordán, vemos a Dios descendiendo del Cielo como una paloma, y la Voz diciendo: “Este es Mi Hijo amado, en Quien tengo complacencia”. Ahora, si Uds. toman el original, y cómo está escrito realmente, dice: “En Quien Me complace morar”. ¿Ven? Pero pusieron el verbo antes del adverbio: “En Quien tengo complacencia o, en Quien tengo complacencia; en Quien Me complace morar”. ¿Ven?

³⁹ Él, Dios, habitó en Cristo, y en Él estaba la plenitud de la Deidad, corporalmente. Dios expresándose a través de Jesús, y Jesús fue la vindicación de Dios. ¿Lo pueden entender ahora? ¿Ven?, no tres personas; tres atributos de un Dios. No tres dioses; tres dioses, es pagano. ¿Ven? No tres dioses, no. . . Padre, Hijo y Espíritu Santo, no son tres dioses diferentes. Es un Dios en tres manifestaciones.

⁴⁰ Dios, el Padre, en la forma del Espíritu Santo estuvo en una Columna de Fuego, y Aquello, nadie podía tocar a Su alrededor. Él era santo. No se había hecho ofrenda por el pecado; solo era una ofrenda potencial.

⁴¹ Ahora, esa misma Columna de Fuego, la Paternidad, descendió y fue hecho Dios en el Oficio de Hijo. Él moró en una Columna de Fuego, aquí Él. . . en la Gloria de la Shekinah. Aquí Él habitó en un cuerpo, el cual era Su Hijo que Él creó y lo hizo en la forma de un hombre, así que eso lo hizo ser a Él el Hijo de Dios, el Segundo Adán. Ahora, Él tuvo que venir a través del vientre

de una mujer, no como Adán, porque eso era lo que Él tenía que condenar, el nacimiento de un ser humano por una mujer. ¿Ven?, así que Él tuvo que venir de esa manera. Ahora, ese es Dios, el Hijo, el mismo Dios. Y ahora Él, al ofrecer ese cuerpo sin pecado, hizo una ofrenda humana.

⁴² Ahora, la célula, o el espíritu, la vida, está en la sangre. Y cuando se rompía la célula de sangre de un cordero o un animal, la vida que estaba en esa célula no podía volver sobre el adorador, porque era un animal. Y nosotros somos un ser humano, somos diferentes. El animal no tiene alma. El ser humano tiene un alma. Así que el—el—el espíritu no podía regresar sobre él después de hacer su ofrenda, pero aun así lo hacía en sinceridad, diciendo con fe que él creía que venía esa Ofrenda perfecta.

⁴³ Pero cuando se rompió la Célula de Sangre, en Jesucristo, Dios fue liberado. ¿Ven?, Él era Dios. Esa Sangre no era judía, esa Sangre no era gentil, esa era una Célula de Sangre creada, Dios Mismo. Y ahora a través de esa Sangre, que hace propiciación por nuestros pecados, limpia al creyente, lo despoja de todos sus pecados, como si él nunca hubiera pecado. Dios los pone en el Mar del Olvido. Y el mismo Dios que estuvo sobre Jesucristo continúa en el creyente, haciendo las mismas obras que Él hizo aquí, porque es el mismo Espíritu.

⁴⁴ Allí está Dios, ¿ven?, no tres dioses. ¡Oh, cuántos de Uds. pueblo trinitario tienen eso confundido! ¡Y cómo Uds. los unitarios también lo confundieron, de que Él era uno como el dedo suyo! Ajá. ¿Ven? Ellos, ambos lo confundieron. ¿Ven? Así es. Si Él es un Dios como el dedo suyo, uno, ¿cómo podría Él ser Su Propio Padre? ¿Ven? ¿Ven?, Él no puede ser Su Propio Padre. Y si Él tuvo otro Padre aparte del Espíritu Santo, y si Dios es un hombre, una persona, entonces Él es un . . . si el Espíritu Santo era Su Padre, y Dios es Su Padre, Mateo 1, entonces Él era un Hijo ilegítimo. ¿Ven? Así que Ud. no puede hacerlo de una o de la otra manera, Uds., los dos están errados.

⁴⁵ Él fue Dios manifestado en la carne de Su Hijo creado. ¿Ven? Ahora, eso es que Dios creó al Hijo.

⁴⁶ Y cuando Uds. personas católicas dicen: “Hijo Eterno”, ¿de dónde sacan Uds. tal palabra? Para mí no tiene sentido. ¿Cómo puede Él ser Eterno y ser un hijo? Un hijo es algo que es “engendrado”, ¿cómo puede ser Eterno? Lo Eterno nunca comenzó, nunca termina, así que ¿cómo podría ser el oficio Eterno de Hijo? ¡Oh, vaya!

⁴⁷ Si estas denominaciones no han enredado las cosas, no sé qué lo habrá hecho. Con razón la gente no puede tener fe, ellos no saben en qué tener fe. Así es. Lo que necesitamos es un buen regreso a la Biblia a la antigua. Así es. Seguro que sí. Así es.

48 Ahora, Jesús siendo hombre, físicamente, estaba cansado, fatigado. Ahora, acostado allí, cansado, virtud había salido de Él. Y entonces Él siendo Dios, Él solo podía hacer lo que . . .

49 Ahora Ud. dice: “¿Cómo Él podía ser Dios y hombre?”. ¿Ven?, allí está el misterio. ¿Ven?, en cuerpo Él era hombre, en Espíritu Él era Dios. ¿Ven?

50 Alguien me preguntó, dijo: “Entonces, ¿cómo fue, a Quién le oró Él en el Huerto de Getsemani?”.

51 Yo dije: “Le responderé eso cuando Ud. responda esto: ¿Cree Ud. tener el Espíritu Santo?”.

“Sí”.

52 Yo dije: “¿Entonces a Quién le ora Ud.? ¿Dónde está Él cuando Ud. Le ora? Siendo que Ud. reclama que lo tiene a Él y, sin embargo, le está orando a Él”. ¿Ven? La gente solo . . . a ellos se le ocurre alguna pequeña idea y se desenfrenan con ella, ¿ven?, así sucede.

53 Ahora, en Espíritu, Él era Dios. Jesús dijo, en San Juan 3, ¿ven?: “Cuando, el Hijo del Hombre que ahora está en el Cielo” pero estaba parado aquí en la tierra, “cuando el Hijo del Hombre que ahora está en el Cielo”. ¿Cómo respondería Ud. a eso? ¿Ven?, dijo que Él estaba en el Cielo en ese momento, y aquí estaba parado en la tierra. ¿Ven? ¡Oh, vaya! ¿Ven Uds.?, que, Él tenía que ser Dios, omnipresente. ¿Ven? Seguro, Él está presente en todas partes. Él conoce todo pensamiento. Siendo omnisciente, conociendo todas las cosas, Él puede ser omnipresente. ¿Ven?

54 Y ahora Lo encontramos, sabiendo que Él tenía un gran trabajo por delante, al día siguiente Él iba a Gadara. Y en Gadara había un endemoniado, un hombre que había enloquecido, y andaba por allá afuera viviendo entre los demonios, y se cortaba él mismo, un pobre hombre que ni siquiera podía pedir ayuda. Y ahora vemos que Él va de camino allá. Yo creo que Él lo sabía todo. El Padre lo había enviado allá. Él lo sabía.

55 Y ahora cansado y fatigado, Él va atrás y aprovecha esta oportunidad para tomar un descansito mientras la barca cruza el mar. Un gran día, tal vez como a esta misma hora en la tarde o un poco más tarde, ellos cruzaban el mar, ahora mientras Jesús fue a la parte de atrás, atrás en la popa de la barca, probablemente fue al cuartito allá atrás, y se acostó sobre una almohada. Y mientras estaba acostado allí, descansando, los discípulos, pensaron: “Pues nuestra labor diaria ha terminado, o nuestro trabajo para Él, ahora retomamos nuestra tarea de siempre. Empecemos a remar en la barca”.

56 Es casi como los discípulos hoy, después de que el avivamiento ha terminado; y todos sabemos que ha terminado. Vale más que asuman que ha terminado, el gran avivamiento que hemos tenido, solo estamos espigando. Así que, habiendo

terminado, cada hombre regresa a su propia iglesia y demás, para retomar, regresa de nuevo a su antiguo trabajo, lo que sea que esté haciendo.

⁵⁷ Y encontramos que eso hacían mientras Jesús descansaba un poco. Y ahora ellos deben haber comenzado a regocijarse por las obras que Le habían visto hacer, y lo comentaban entre ellos. ¡Oh, me gusta imaginármelo de esa manera, que—que ellos se estaban regocijando por el avivamiento que habían tenido ese día!

⁵⁸ Saben, es como Sus discípulos hoy. Cuando Uds. se vayan a casa, si el Señor Jesús se encuentra con nosotros esta noche, y hace algo sobresaliente, algo como lo que hizo anoche, hizo que los paralíticos se levantaran y caminaran, y diferentes cosas. ¿Ven? Ahora, si Él hiciera eso, o si alguien fuera salvo o algo, entonces Ud. se iría a casa y tal vez, la señora y su esposo, los niños y demás, se sentarían y hablarían de eso.

⁵⁹ Eso es lo que yo creo que estaban haciendo estos discípulos; hablaban de lo que habían visto que fue hecho. ¡Oh, deben haberse regocijado por eso! Y seguramente hablaron de Sus obras, de cómo Él, El Mismo había probado ser, que Él era la Palabra prometida de Dios. Ahora, el Mesías, Él les había probado a ellos por Sus hechos, por Su Palabra, por Su acción, que Él era el Ungido. Ahora, la palabra “ungido”, o la—la—la palabra *Cristo* significa “el Ungido”. Por lo tanto, habría Uno ungido más que todos los profetas; porque los profetas tuvieron una porción de Dios, pero Él tuvo la plenitud de Dios. ¿Ven? Ahora, así que, el hombre solo podía tener una porción. Él tuvo la plenitud de la Deidad, corporalmente. Ahora ellos estaban hablando, de cómo eso probaba que Él era, porque por la Palabra que ellos habían conocido, y que Lo escucharon a Él explicar, les probó a ellos Quién era Él. ¡Oh, qué gran conversación debe haber sido esa entre esos discípulos!

⁶⁰ Uno de ellos dijo: “Bueno, entonces, lo sabemos; quedamos satisfechos. Creemos que Él es ese Mesías”. Ahora, ¿ven?, ellos pensaban que Él no los comprendía; Él estaba atrás en la parte de atrás de la barca. Así que—así que dijeron: “Él debe, sabemos que Él debe ser el discípulo . . . debe ser el Mesías ungido”.

⁶¹ Luego ellos deben haber comentado de las actitudes de las personas. Ahora, seguramente dijeron algo así: “Si nosotros podemos ver eso, aun nosotros sin educación, nosotros pescadores de aquí del lago, y podemos ver y saber, y leer nuestras Escrituras y saber que Él encaja perfectamente en ese cuadro, y saber que Él es el identificado por Dios, que Él es ese Mesías, ¿por qué no pueden verlo los intelectuales? ¿Qué les pasa, que no pueden verlo?”. Ellos hablaron de las actitudes. “Algunos de ellos, algunas personas creyeron, otras no”.

⁶² Pues, es igual que hoy. Algunas personas Le creerán hoy, otras no. Pero, Él, eso no lo cambia a Él en lo más mínimo, El

sigue siendo el mismo. Eso no lo cambia a Él.

⁶³ Algunas personas en ese día, tal vez su plática fue algo así: “Saben, hablé con un grupo de personas allá hoy, cuando nosotros. . . Él volvió ese pez, multiplicó los panes y los peces. Yo hablé con algunos de ellos, y dijeron: ‘Eso no puede ser otra cosa sino Jehová, porque Jehová fue Quien hizo llover el pan de los cielos, para los hijos de Israel’. Y ellos dijeron: ‘Jamás hombre alguno ha hablado así. Pues, este Hombre tiene que ser el Mesías, porque sabemos que el Mesías es un Profeta. Y, lo que Él diga, la Palabra de Dios está con Él. Y lo que Él diga, tiene que suceder. Y este Hombre es ese Mesías, porque, lo que Él dice, acontece’”. ¡Amén! Me gusta eso.

⁶⁴ Por eso es que tengo tal confianza en *Esto*, porque Esto es lo que Él dijo, y va a suceder. Así es. Él, Él dijo. Esta es Su Palabra. Lo que El diga, sucederá: “Todos los cielos y la tierra pasarán pero, Mi Palabra no pasará”.

⁶⁵ Y luego algunos de ellos tomaron el lado negativo. Ellos, los incrédulos, dijeron: “Este Hombre no es más que un adivino. Ahora, este Hombre no puede hacer nada. Sabemos que solo es un—un adivino”.

⁶⁶ Ahora, ellos sabían que Él tenía una vida misteriosa, porque Él podía ver lo profundo del corazón de la gente y decirles exactamente lo que estaban haciendo, lo que habían hecho, cuáles eran sus problemas, y lo que sucedería. Y nunca falló. Sucedió exactamente de esa manera. Y eso solo puede ser Dios.

⁶⁷ Ahora, ningún. . . un agorero o adivino puede venir y adivinar un poco y decirle algo a medias a Ud. Ese es el diablo, cualquiera lo sabe. Así que Uds. no ven a un agorero o a un adivino allá afuera manifestando la Palabra de Dios, seguro que no, ellos no hacen eso. Esos están en alguna parte pidiendo una ofrenda por ahí, para—para—para engañarlo a Ud. Así es. Y viven cualquier clase de vida.

Este Hombre probó que Él era el Mesías.

⁶⁸ Si se fijan, los dos espíritus son tan parecidos que engañarían a los mismos elegidos si fuere posible. Pero si son elegidos, no los engañará. ¿Ven? Pero son tan parecidos, y especialmente en estos últimos días, Jesús lo prometió, los dos espíritus. Y cómo es que esto, el otro lado, ambos lados están absolutamente fuera de alcance.

⁶⁹ Donde está la batalla, es justo allá arriba con Satanás. No alguien que besa a los bebés, y—y entierra a los muertos, y—y lleva una navajita; sino alguien con una espada de dos manos, directo al frente de la batalla. Ese es, ¿ven? Eso es lo que cuenta. Allí es donde arrecia la batalla; allí es donde se para el enemigo.

⁷⁰ Y por allá atrás, bueno, ellos ni se dan cuenta. ¿Ven?, Ud. no recibe reproche. No pasa nada, solo: “Doctor *Fulano de tal*,

estamos muy contentos de verlo, nuestro reverendo, hermano, Doctor *Fulano de tal* Santo Padre Divino”. ¿Ven? ¡Oh, vaya!

Pero cuando Ud. está allá arriba: “Ese viejo Belcebú, ese diablo, ese hipócrita, Él no es más que el diablo”. Comienza un alboroto cada vez. Sí, señor. ¿Ven?

⁷¹ Allí es donde Él estaba parado. Y por eso es que lo sabían, allí estaba esa Palabra vindicada, probada que así era.

⁷² Y, pues, Uds. saben, puede haber sido el joven Juan quien no tenía su—su corazón tan cicatrizado por tanta teología, él debe haber dicho algo así: “¡Piénsenlo! Aquí mismo en la barca, va Este a quien la Palabra de Jehová identifica como el Siervo de Jehová, en Quien Él se complace, está aquí mismo en la barca con nosotros. ¡Qué sensación de seguridad!”.

⁷³ ¡Oh, si nosotros en esta noche tan solo pudiéramos captar esa visión! El mismo Jehová, que hizo los cielos y la tierra, está aquí mismo en esta pequeña embarcación nuestra, mientras navegamos en el solemne mar de la vida. Pues el Espíritu Santo es Jehová, en forma de espíritu, en Ud. ¿Ven? Dios, el Espíritu Santo, es Dios Mismo en Ud. Jesús dijo: “En aquel día conoceréis que Yo estoy en el Padre, el Padre en Mí, Yo en . . . y vosotros en Mí”. ¡Oh! ¡Oh, vaya!

⁷⁴ Entonces Dios, todo lo que Dios era, Él lo derramó en Jesús; y todo lo que era Jesús, Él lo derramó en Su Iglesia, Él Se dividió a Sí Mismo en el Día de Pentecostés. Esa Columna de Fuego bajó y Se hizo pedazos, la Gloria de la Shekinah, y La puso en diferentes personas. Se vieron lenguas de Fuego sobre cada uno; el Espíritu Santo, Dios, identificándose a Sí Mismo en seres humanos. Amén.

⁷⁵ Hábleme de gracia asombrosa, ¿cuán dulce es el sonido? ¡Qué seguro es! ¡Cuán seguros nos sentimos, al saber que cuando manejamos en las carreteras, lo que sea que estemos haciendo, que Jesús está acostado en la barca! Amén. Aquel Quien puede obrar cualquier milagro, puede hacer lo que Él desee, lo está haciendo de nuevo, Él Se identifica perfectamente. Él va en nuestra barquita mientras navegamos por el solemne mar de la vida. Así como Él fue entonces, así es Él ahora. ¡Qué sensación de seguridad, mientras navegamos por las aguas turbulentas de la vida! Cuando este Mel Johnson, el buen cantante, el pequeño sueco cantando: *Cuando haya cruzado el río Jordán*, solo piénsenlo, cuando lleguen allá al río, Él estará allí; “No te dejaré ni te desampararé”. ¡Qué promesa, al navegar por estas aguas turbulentas!

⁷⁶ Ellos estaban algo así como nosotros hoy, esos discípulos allá en esa barca esa noche, después del avivamiento, festejando con los resultados.

⁷⁷ Ahora, quizás entre los avivamientos ahora, nosotros esperamos otro movimiento, donde tiene que suceder algo ahora

que reúna a la Iglesia. Tiene que haber alguna clase de apretura. Dios siempre lo hace de esa manera, para hacer que Su pueblo se junte. Yo creo que ya se está formando, algo que excluirá todo lo que no esté de acuerdo con ellos, y entonces eso llevará a la Iglesia a juntarse. Y estamos esperando que suceda, y estamos viviendo de los resultados del gran avivamiento que acabamos de pasar, y Él está descansando.

⁷⁸ Él estaba descansando entonces como lo hizo cuando completó Su obra en Génesis. La Biblia dice: “Y en el séptimo día, Dios descansó de todas Sus obras”. Y ahora Jesús había completado ese día, y Él estaba descansando de las obras que había hecho ese día, descansando para la—para una obra mayor que comenzaría mañana. ¿Ven?, tomando un pequeño descanso.

⁷⁹ Y eso es lo que creo que Él está haciendo ahora. No hay estímulo entre el pueblo; uno no ve el entusiasmo de antes. Tuvimos, hace como diez o quince años cuando comenzó el avivamiento, uno de los avivamientos más duraderos que hemos tenido. Y la historia muestra que un avivamiento no dura más de tres años, como máximo. Y hemos tenido uno en este último día ahora, como por quince años, con fuegos de avivamiento encendidos por todo el—el mundo.

⁸⁰ Pero ahora parece estar en reposo. Nos preguntamos, cada siervo lleno del Espíritu, con la vista hacia arriba: “Señor Jesús, yo sé que algo va a suceder. Siento que viene la apretura. Te amo, Señor. Y ahora yo—yo quiero verte en paz, Señor. Ayúdanos. Te estamos esperando”. Algo así es la actitud.

⁸¹ Así de esa manera, esos discípulos comentaban lo que habían visto, y luego, de repente, surgió el problema.

⁸² Ese es Satanás; él no le dejará descansar mucho. Cuando Ud. comienza a hablar del Señor Jesús y de Sus obras, él llegará allí mismo para interrumpir eso.

⁸³ Entonces llegó el problema, de repente. La barca comenzó a mecerse, las velas se hincharon, se rompieron los remos, y el agua llenó la barca. ¡En problemas! ¿Ven?, sucedió de repente. Toda esperanza de sobrevivir desapareció. Aunque lo habían visto a Él obrar tantas cosas tremendas; cuando llegó el problema, se olvidaron de todo.

⁸⁴ Ahora quiero preguntarles algo, como hermano. ¿No es esa la misma actitud de la gente hoy? Venimos a la iglesia aquí, y gritamos y alabamos a Dios, cuando nuestros hermanos y demás hablan la Palabra, y podemos escuchar las promesas. Simplemente, alabamos a Dios por lo que ha hecho, escuchamos el testimonio de aquel diciendo: “Yo estuve ciego, mis ojos estaban cegados, ahora veo”. Uno dice: “El médico me había desahuciado, con cáncer, y en dos semanas, o dos días, o algo así, no había ni una pizca de cáncer. Eso fue hace mucho tiempo. Hasta hoy ya no lo encuentran más”. “Yo estaba postrado, atado

a una silla de ruedas, paralizado; ahora camino tan bien como cualquiera”. Escuchamos esos testimonios.

⁸⁵ Pero de igual manera, deje que golpee nuestra casita una vez, y olvidamos toda esa gloria que hemos estado disfrutando, todas esas cosas tremendas; ¡oh, es con nosotros ahora! ¿Ven?, esas cosas suceden por un propósito, suceden para probarlo a uno. Ahora, ese problema que no podemos remediar, que parece que los médicos no pueden curar, y que nada puede remediar.

⁸⁶ Ellos trataron de recoger las velas; salieron volando. Trataron con los remos; se rompieron. Corrieron hacia el medio de la barca; se llenó. ¿Ven?, Satanás estaba decidido a llevárselos. Ahora, él pensó que Jesús estaba dormido, apartado de ellos, y que podía sorprenderlos.

⁸⁷ Ahora, así es hoy. Cuando Satanás tiene la oportunidad, aquí viene. ¿Ven? Y Ud. va al médico, quien dice: “No hay nada que Ud. pueda hacer; está avanzado. ¿Quién? No tenemos nada para los colapsos nerviosos; no tenemos nada para los problemas mentales; no, no podemos hacer nada. ¿Artritis? No, no podemos hacer nada por eso. Quizás podamos darles cortisona, pero eso los matará, así que no tenemos nada para ello. ¿Leucemia? No podemos hacer nada al respecto”. ¿Ven?, entonces Ud. se preocupa todo.

⁸⁸ Pero, mire hacia atrás, ¿no ha sanado Él la leucemia? ¿No ha sanado Él el cáncer? ¿No ha vuelto Él todo a la normalidad? ¿No ha cumplido Él Su Palabra? ¿Ven?, nos preocupamos cuando golpea nuestra barquita. Esta barquita en la que navegamos, es frágil, en realidad, se inunda de dudas, mundo.

⁸⁹ Fíjense, problemas que no podían remediar, entonces entró el temor, igual que hoy. Incluso tenemos temor de los problemas nacionales; tenemos temor de los problemas de iglesia; tenemos temores por todos lados, en todo sitio. Y decimos: “Bueno, y, ¿qué podemos hacer?”. Si tan solo pudiéramos recordar que Él está en la barca. ¿Ven? Ud. dice: “Pero es . . .”. Sí. “¿Él está en la barca”?

⁹⁰ Aquí, *Este* es Él: “En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Y la Palabra es “la misma ayer, hoy, y por los siglos”. ¡Aún es solo tomar *Esto!* Es el remedio; es la medicina; es la cura para toda crisis nerviosa; es la—es la cura para todo cáncer; es la cura para toda dolencia. Es Dios manifestado en una Palabra: “La Palabra es Dios”. Jesús dijo: “Es una semilla”. La Semilla sembrada en la clase correcta de terreno, generará exactamente lo que es, y producirá cada promesa. Nos olvidamos de todo eso, sabiendo que Él está en la barca.

⁹¹ Deberían haber sabido que Él conocía que iba a suceder aquello. ¿Lo creen Uds.? Seguro, Él lo sabía. Él siempre supo que iba a suceder aquello. ¿Por qué? Él solo lo hizo para verificar, para probar la fe de ellos.

92 Y a veces Él hace lo mismo con Ud. y conmigo, Él permite que sucedan cosas solo para ver lo que haremos. ¿Creen eso? La Escritura dice que, “Todo hijo que viene a Dios debe ser examinado, disciplinado, probado”. Satanás hará que Ud. pruebe cada pulgada de terreno que reclama; seguro que lo hará. Así que, a veces Dios permite que sucedan esas cosas.

93 Ahora, recuerden, ellos estaban todos alterados; no había ninguna esperanza. Su embarcación estaba. . . Las velas, con lo que se habían acostumbrado a navegar, ya no estaban. Los remos, con los que habían—habían remado, se habían roto. Las olas habían estremecido e inclinado la barca, y demás; no quedaba ninguna esperanza. Y, sin embargo, allí mismo con ellos, acostado allí en la barca, había Uno Quien había probado que era el Creador de los cielos y la tierra. Amén. Había probado lo que Él era, por señales y prodigios, que Dios había tomado Su Palabra que Él dijo de lo que haría Su Mesías, y había vindicado a ese Hombre como Su Mesías. Y Él estaba acostado allí atrás en la barca, cerca de ellos y, con todo, estaban muertos de miedo.

94 ¡Gloria! Me siento como un. . . lo que piensan que soy, un santo rodador. Bueno, ahora fíjense, cuando. . . Sé que eso no es de un clérigo, pero de todas maneras me—me hace sentir bien decirlo. ¿Ven?

95 Así que, fíjense allí, la—la ayuda estaba acostada allí mismo, y ellos La habían olvidado por completo. Jesús había probado ser el mismo Dios que podía crear pan, el día antes de eso, el mismo día, creó peces. Probó que Él era el Creador, y ellos aún dudaban. [Cinta en blanco—Ed.]

96 Jesús dijo: “Si—si no hago esas cosas que están escritas de Mí, entonces no Me creáis; pero si hago esas cosas que están escritas de Mí, ellas testifican y les dicen quién Soy”. ¡Oh, vaya!

97 Si Ud. reclama ser un Cristiano, la Biblia aquí le dice lo que un Cristiano debe ser. Marcos 16 le dirá si Ud. es un creyente o no, ¿ven?, le dice lo que Ud. debería ser.

98 Jesús dijo: “¿Quién de vosotros puede condenarme de pecado?”. Pecado es incredulidad. “Acaso no les he probado exactamente lo que debo ser”.

99 Cualquier gran mensajero así nos ha sido predicho en la Biblia. Cada vez podemos hallar una cita de aquello en la Escritura. Por eso es que el Espíritu Santo hoy nos ha sido predicho en la Biblia, y sabemos que Aquello está aquí. Y lo sabemos por la Escritura, una vindicación de lo que es Aquello. Hemos visto cómo actuó en el principio, cómo actuó en Cristo, vemos cómo Aquello actúa hoy. ¿Ven?, sabemos si es el Espíritu Santo o no, porque manifiesta y vindica la Palabra de Dios, la hace vivir.

¹⁰⁰ Ahora, “Ellas son las que dan testimonio de Mí. Escudriñad las Escrituras, Ellas os dicen Quién soy Yo”. Ellos deberían haber sabido que Él era el mismo Dios que podía crear el pan, Él también creó los vientos y las olas. Seguro. Él no es solo parte Dios; Él es todo Dios. Él creó los vientos y las olas. Si—si otras cosas tenían que obedecerle, y Él era el Creador, ¿no tendrían que obedecerle también los vientos y las olas? Amén.

¹⁰¹ Noten, recordemos, Él también creó nuestros cuerpos. ¿Y no tendrán que obedecerle nuestros cuerpos a Él? Amén. Ud. rinda sus pensamientos a Él, rinda su vida a Él, rinda su fe a Él, y observe ese cuerpo obedecer lo que Él dice. Si Ud. es un borracho y no puede—no puede dejar de beber, rinda esa vida a Él y, observe, Ud. no beberá más. Si Ud. es un fumador empedernido, y ha tratado de dejarlo y no puede, solo entréguele eso a Él y vea lo que sucede. Él hará que ese cuerpo entre en sujeción a la Palabra. Sí, señor. Pero Ud. tiene que rendirlo a Él. Ud. tiene que creerle a Él. Él hizo nuestros cuerpos; ellos también obedecen Su voluntad. ¿Creen eso? Si Ud. es Cristiano, tiene que hacerlo.

¹⁰² Ud. dice: “¿Él hace que nuestros cuerpos obedezcan? ¡Oh, yo creo que tenemos jurisdicción sobre eso!”. Entonces Ud.—Ud. no está completamente rendido.

¹⁰³ Porque Ud. no se pertenece; Ud. está muerto. “Ud. mismo está muerto, y su vida está escondida en Dios por medio de Cristo, y sellada por el Espíritu Santo”. ¿Cómo va Ud. a apartarse de eso? Yo creo que necesitamos un avivamiento. “Nuestras vidas están muertas”. Estamos muertos; a sus propios pensamientos. Ud. piensa pensamientos puros. Esos viles pensamientos mundanos que lo desvían, Ud. está muerto a eso. “Y su vida está escondida en Dios por medio de Cristo, y sellada por el Espíritu Santo”. ¡Qué posición! ¡Qué seguridad! ¡Oh, vaya! ¿Hasta cuándo, hasta el próximo avivamiento? “Hasta el día de vuestra redención”. Efesios 4:30: “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados hasta el día de vuestra redención”. ¡Qué sensación de seguridad!, sabiendo y viendo al Espíritu Santo cambiar su naturaleza de una persona vil. Amén. Entonces sabemos que hemos pasado de muerte a Vida, vemos al Espíritu Santo viviendo en nosotros, Su Vida.

¹⁰⁴ Pablo dijo: “La vida que una vez viví, ya no la vivo. ¡Oh, no yo, sino el Cristo que vive en mí!”. Eso es, él había pasado de muerte a Vida, y Cristo estaba vivo en él. ¡Seguro y a salvo! Cristo era Aquel que guiaba la barca; Pablo solo tenía que quedarse quieto y obedecerle a Él.

¹⁰⁵ Fíjense, Dios hará que nuestros cuerpos le obedezcan tanto a Él, que Él dijo en San Juan el capítulo 6 que: “El que come Mi carne y bebe Mi Sangre, tiene Vida Eterna, y Yo lo resucitaré en el día postrero”. Piénselo, nuestros cuerpos obedecerán cuando ya no tengamos más control sobre él, y haya regresado a una

cucharada de polvo, Dios le hablará a ese cuerpo y se levantará de nuevo a la semejanza de Jesucristo resucitado. ¿Por qué se preocupa Ud. de *esto*? Si está en las manos de Dios, suéltelo, amén, porque Él lo levantará en el día postrero. Él prometió hacerlo, eso es ASÍ DICE EL SEÑOR; está escrito en Su Palabra. Entonces, ¿por qué le teme Ud. a esto, esta vieja barquita? Él está en ella.

¹⁰⁶ Si Él no está, no se vaya esta noche hasta que Él entre. Es algo peligroso tratar de navegar sin Él. Ud. se hundirá, seguro.

¹⁰⁷ Pero Ud. no puede hundirse. Si Ud. se hunde, Él lo levantará de nuevo, entonces ¿qué importa? La Vida Eterna, Dios Quien puede hacer que toda la creación Le obedezca. ¡Oh, me encanta ese antiguo himno de iglesia!:

Los vientos y las olas obedecen Su voluntad.

“¡Calla, enmudece! ¡Calla, enmudece!”.

¹⁰⁸ Todo tiene que obedecerle a Él. Toda la naturaleza tiene que obedecerle. Él es el Creador de la naturaleza. Amén.

¹⁰⁹ Después de que los discípulos se encontraron en el fin, de seguro deben haberse dado cuenta. Después de ver que no podían hacer nada al respecto, deben haberse dado cuenta: “¡Oigan, estamos en una condición terrible aquí! ¡Oh, voy a morir! No me quiero ahogar. Esto . . .”.

¹¹⁰ Uno de ellos debe haber dicho: “¡Esperen un minuto, esperen un minuto! ¿No han pensado que Él está acostado allí mismo? Hemos estado hablando aquí de Él, testificando de Él, de las grandes obras, y reclamando que Él es el Mesías, y Él está aquí mismo con nosotros”. ¡Oh! ¡Oh! ¡Gloria! ¡Oh, qué sensación!

¹¹¹ ¿Alguna vez Uds. han pensado que estaban al final del camino? Hace como ocho meses cuando vi una visión en casa, y Uds. lo saben, *Señores, ¿Qué Hora Es?* Cuando vi eso, escuché esa explosión en la visión, vi a siete Ángeles venir, me tomaron. Les dije a todos Uds.: “Este probablemente es el final”. Fui donde mi esposa, y le dije: “Cariño, este puede ser mi fin; no lo sé”. ¿Cuántos han oído la cinta? Bueno, seguro, Uds. saben. ¿Ven? Yo dije: “Es ASÍ DICE EL SEÑOR. Algo está por suceder, no lo sé”. Y luego me acerqué a ella, y le dije: “Cariño, te diré lo que quiero que hagas. Si este es mi fin, Dios ha mostrado una visión”.

¹¹² Él no siempre le dice a uno lo que es. Él nunca le dijo a los—a los profetas del Antiguo Testamento, o del Nuevo Testamento, lo que era. Muchas veces, a menos que Él quisiera que lo supieran, ellos solo escribieron, ¿ven?, pues, no era asunto de ellos; es Dios haciendo algo.

¹¹³ Si Dios no hubiera venido a la escena por quince minutos la otra mañana antes de que yo me fuera, esta iglesia no hubiera estado aquí sino solo un poco más. Pregúntenle al Hermano Carlson. Si el Señor Dios no me hubiera hablado quince minutos

antes de venir aquí, yo diría, en el Nombre del Señor: esta iglesia no estaría en pie dentro de seis meses. Uds. serían esparcidos como ovejas. Pero el Señor Dios, en Su misericordia, me habló, sin saber nada al respecto, y vine a contárselo al Hermano Carlson. De repente allí se abrió, y allí estaba. Ahora aquí está el Hermano Carlson. ¿Ven?

114 ¡Oh, estoy tan contento de que, en el tiempo de angustia, Él está en la barca! Amén.

115 ¡Cuán bendito es el Nombre del Señor! Desearía tener las palabras, tener el vocabulario, alguna clase de palabra que pudiera expresar lo que Él significa para nosotros. Pero, es sin palabras. Nosotros. . . Él, Él. . . El—el profeta dijo: “Él es el Consejero, Príncipe de Paz, Dios Fuerte, Padre Eterno” y luego se le acabaron las palabras, dijo, “Él es admirable”. No tenía más títulos para poder darle. “Consejero, Príncipe de Paz, Dios Fuerte, Padre Eterno, y Admirable”. Amén. ¡Oh, cómo alabamos a ese gran y poderoso Señor Dios Jehová!

116 En medio de la idolatría, en medio de la mundanalidad, en medio de toda clase de confusiones y enredos, aún lo tenemos a Él en la barca. ¡Oh, en este día!, en este día cuando las religiones no saben qué camino tomar; ¡oh, cuán feliz estoy de saber que ese mismo Dios, con la misma Gloria de la Shekinah, el mismo ayer, hoy, y por los siglos, está en la barca, sabiendo que tendré que enfrentar (si Él tarda) el valle de sombra de muerte! Con razón David clamó: “¡No temeré mal alguno, porque Tú estás en la barca!”. Amén.

117 ¡Oh, como ellos pudieron verlo, con tanto que habían visto que no podían expresarlo todo, lo que habían visto! Ahora se dieron cuenta de que Él estaba acostado muy cerca de ellos.

118 Ahora Él está mucho más cerca de Ud. de lo que Él estaba entonces. ¿Verdad que sí? “Yo estoy con Uds. ahora, pero estaré en Uds. Un poco y el mundo no Me verá más, pero vosotros Me veréis; porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”.

119 “Hermano Branham, ¿puedo estar seguro de esto?”. ¡Jesús lo dijo! “¿Cómo lo sabré?”

120 “Y las obras que Yo hago vosotros también las haréis”. Allí lo tienen. ¿Lo creen? Muy bien, “¡El mismo ayer, hoy, y por los siglos!”.

121 Creo que es el momento, cuando vienen los problemas, que digamos como esos discípulos que deben haber dicho: “Vamos a despertarle. Vamos a llamarle. Llamémoslo a Él a la escena”. ¡Oh, mi amado hermano!, ¡mi amada hermana, yo los amo! Y, recuerden, les estoy diciendo la Verdad. Si Ud. tiene problemas esta noche, Él está a la mano. Se le puede llamar a la escena, con solo un movimiento de sus labios. Él vendrá a la escena. Amén. ¡Llamen a Jesús a la escena! Despierten a Jesús, porque

Lo tenemos con nosotros, y Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

¹²² Ellos habían visto la Palabra Escritural de Dios vindicada por Él, tal como nosotros, y no era difícil llamarlo a la escena. Él solo estaba acostado allí esperando que ellos Lo llamaran.

¹²³ Ahora me pregunto, en esta noche: ¿si Él no solo estará allí mismo en su corazón, esperando que Ud. Lo despierte? Así es. ¡Oh, eso me encanta!

¹²⁴ La gente hoy dice: “Bueno, ahora, si tan solo pudiéramos saber y tener esa seguridad”. Los oímos decir, que dicen: “*Esto es aquello, y esto es aquello*”.

¹²⁵ Pero *Esto* es Eso. *Esto* es Eso. Ahora, *Esto* es lo que Él dijo, Esta es Su Palabra. Él y Su Palabra son lo mismo. Permita que Su Palabra lo identifique a Él.

¹²⁶ Así es como Él dijo que podía probar que era Dios, porque las obras que Dios Le dio a hacer, Él las hizo; “Si Yo no hago las obras de Mi Padre, entonces no Me creáis”. ¿Ven? Así es como aquello lo identificó a Él.

¹²⁷ Así es cómo se le puede identificar a Ud. Si Ud. dice que es un Cristiano, y la—la identificación de un Cristiano, el Cristiano de la Biblia, no aparece en Ud., entonces algo anda mal. ¿Ven?, “Estas señales seguirán a los que creyeren”. Sí, señor. No “tal vez lo hagan”. ¡Lo harán!

¹²⁸ Si tan solo pudiéramos darnos cuenta de que Él está aquí con nosotros, el mismo ayer, hoy, y por los siglos; “He aquí, Yo estoy con vosotros siempre. Yo nunca los dejaré, nunca los desampararé. Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”, capítulo 24. “Yo nunca te dejaré”, dijo Él de nuevo. ¡Oh! Y de nuevo: “Nunca te dejaré ni te desampararé”. Estaba mirando las Escrituras que había escrito aquí acerca de eso.

¹²⁹ ¿Cómo podemos estar seguros? Por Su Palabra probada. Él está esperando ahora que Ud. Lo llame a la escena, para ser probado, así que vamos y despertemos a Cristo en nuestras vidas.

¹³⁰ ¿Cómo despierta Ud. a Cristo? Creyendo Su Palabra. La fe lo trae a Él a la escena. Eso es lo que lo trae a Él a la escena, la fe. Entonces, llámelo a Él para que confirme Su Palabra. Y no dude, teniendo temor; no haga eso. Solo créale a Él como está escrito, y que así sea hecho, y Dios le probará a Ud. que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

Nosotros adoramos a un Dios invisible.

¹³¹ Si un hombre pasara a esta plataforma, esta noche, con cicatrices de clavos en sus manos y marcas de espinas por aquí, ese no sería Dios. Hemos tenido mucho de eso en los últimos días. ¿Ven? Bueno, cualquier hipócrita podría hacer eso. ¿Ven?, cualquier imitador, impostor, podría hacer eso. Pero la única manera como Ud. conocería a Jesús sería por Sus obras. Y ese

hombre estaría tratando de hacerse Jesús; y Jesús no se verá en esa clase de cuerpo hasta que lo veamos a Él en Su Venida; “Se levantarán falsos cristos en los postreros días” dijo Él, “y mostrarán grandes maravillas, grandes señales”, pero aun así no es eso.

¹³² “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre”.

¹³³ Pero ¿cómo sabemos entonces que Él está con nosotros, en la . . . en qué forma? No por concepciones intelectuales; sus vidas no lo prueban. No es diciendo: “Yo creo”; no basta con eso. Tiene que ser algo que suceda en Ud., que, el Espíritu Santo Mismo, esa es la vindicación de Dios.

¹³⁴ Y si Ud. dice que tiene el Espíritu Santo, y luego no cree toda Palabra aquí, algo anda mal con el espíritu que Ud. tiene. El Espíritu Santo escribió la Biblia, y Él no puede decir: “Yo mentí allí. Yo no quise decir *Eso*”. No lo hará; Él es perfecto.

¹³⁵ Fíjense, ¿cómo Se identifica Él, cómo pudiera? Si la Biblia dice, Colosenses 1:15, que nosotros—nosotros somos . . . adoramos a un “Dios invisible”. Dios es invisible. ¿Creen eso? Entonces esta persona que viene aquí con huellas de clavos, y humo, y sangre, y todo lo demás, eso no lo hace Dios a él. Adoramos a un Dios invisible. Él siempre fue invisible hasta que Él Mismo Se identificó en Jesucristo. ¿No es así?

¹³⁶ Ahora el Dios invisible Se identifica a Sí Mismo en Ud. ¿Ven? Ud. es Su templo. Vosotros sois el . . . “Vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo”. La Escritura así lo dice.

¹³⁷ La Columna de Fuego que vio Moisés no era el Dios invisible. Esa Columna de Fuego era la Gloria de la Shekinah que representaba que el Dios invisible estaba cerca.

¹³⁸ Cuando Juan bautizó a Jesús, el Hijo de Dios, Dios, el Dios invisible, descendió en la forma de una Luz, con la forma de una paloma surcando el aire, el Dios invisible identificado en la Gloria de la Shekinah.

¹³⁹ El mismo Dios invisible Se identificó a Sí Mismo en la Columna de Fuego, una Gloria de la Shekinah, cuando dedicaron el templo en los tiempos de Salomón. Entró y fue . . . La Columna de Fuego entró detrás de las cortinas, sobre el Lugar Santísimo. La Gloria de la Shekinah se identificó.

¹⁴⁰ Ahora, cuando Pablo iba camino a Damasco, el Jesucristo invisible Se identificó a Pablo, en la forma de la Gloria de la Shekinah, una Luz que apagó los ojos de ese pecador. Amén.

¹⁴¹ Esa misma Gloria de la Shekinah está aquí esta noche, la misma ayer, hoy, y por los siglos, representando a un Dios invisible, confirmando Sus Palabras con las mismas señales que Él prometió que se harían. Él ha sido llamado a la escena.

¹⁴² Ahora, ¿puede Ud. llamarlo a Él a su vida, y decir: “Señor Jesús, yo lo tomo a Él, Te tomo a Ti en Tu Palabra? Yo creo que Tú estás aquí. Yo creo que Tú estás aquí esta noche para ayudarme. Te quiero en mi barca. Quiero que Tú, el gran Espíritu Santo, vengas a mí. Estoy en problemas. Estoy enfermo. Soy un pecador. Yo—yo quiero que vengas a mí, quiero que me ayudes. Me doy cuenta de que Tú solo estás acostado allí esperando que yo Te llame. Y yo Te voy a llamar con todo mi corazón”.

¹⁴³ Ahora inclinemos nuestros rostros mientras lo hacemos. Sean reverentes. Oren como nunca antes.

¹⁴⁴ Todos, deténganse solo un minuto y piensen. ¿Quién es Ud.? ¿Qué es Ud.? ¿De dónde vino Ud.? ¿a dónde va? Si Ud. fuera un pecador aquí esta noche que no conoce a Cristo, y le gustaría que Él entrara en su barca esta noche y lo ayudara a través de las aguas turbulentas, y quisiera ser recordado en oración, ¿levantaría Ud. la mano? Dios le bendiga. Dios le bendiga, a Ud., a Ud., a Ud., por todo alrededor del edificio.

¹⁴⁵ ¿Recordará Ud. ahora, cuando yo ore por Ud., simplemente abrir su corazón? No se requiere más. Solo confiese, diga: “Señor, estoy errado; quiero que Te acuerdes de mí”.

¹⁴⁶ Señor Dios, has visto esas manos. Esas personas, yo creo, Padre, que estoy—estoy parado aquí entre la Vida y la muerte por ellos. Y me doy cuenta de que, en el Día del Juicio, voy a tener que responder por lo que hago ahora mismo. Y estoy pidiendo, en oración, por ellos, Señor, que la gran Gloria de la Shekinah de Dios les aparezca en esta hora. Ella nunca los dejará por el resto de sus vidas. Y a lo largo de la vida, en cada pequeño problema, que esa Gloria de la Shekinah esté allí, sabiendo que La pueden llamar en cualquier momento.

¹⁴⁷ Ellos dijeron, en las Escrituras, Padre, que, “Ellos Te tomaron, tal como estabas, y Te pusieron en la barca”.

¹⁴⁸ Señor Jesús, Tú eres Espíritu, esta noche, aquí en la forma y el nombre del Espíritu Santo. ¡Oh, Dios!, por fe Te recibimos como eres, en nuestra barca, Padre. Ayúdanos, Dios. Que la Gloria de la Shekinah se nos aparezca y nos dé paz.

¹⁴⁹ No sé qué más hacer, Señor, sino decir esto que Tú has dicho: “Ningún hombre puede venir a Mí, si Mi Padre no le trajere primero, y todo lo que el Padre Me ha dado vendrá a Mí”. Y detrás de estas manos que creo que fueron sinceros, que levantaron sus manos hacia Ti, entonces oro, Señor Jesús, como Tu siervo, Te los doy como muestras de esta reunión aquí en Chicago.

¹⁵⁰ ¡Ordenándole al diablo que no los vuelva a tocar! Ellos son propiedad de Dios. Quitá tus manos, Satanás, hasta que ellos estén plenamente establecidos y sepan cómo comportarse y resistir al enemigo. Le ordeno al enemigo, por medio de Jesucristo, que se mantenga alejado de ellos.

¹⁵¹ Que el amoroso Espíritu Santo los tome, los guíe al bautismo en agua, y al bautismo del Espíritu Santo, luego los selle en el Reino de Dios hasta la Venida y la aparición del cuerpo visible del Señor Jesús para arrebatarse Su Novia. Ellos son Tuyos, Padre. Que el gran Dios de la Gloria de la Shekinah esté con ellos ahora y para siempre. En el Nombre de Jesucristo, oro. Amén.

¹⁵² Ahora, un momento por favor. Eso es lo primero que hay que hacer. Ahora, lo segundo por hacer, si Ud. lo ha aceptado a Él, será atestiguar de eso, porque Él es el Sumo Sacerdote de su confesión. Él no puede ayudarlo a Ud. hasta que primero, por fe, Ud. lo acepte a Él y—y testifique públicamente que Él es su Salvador. Él, si Uds. testifican de Él aquí... Uds. se avergüenzan de Él aquí, Él se avergonzará de Uds. Allá. Si Uds. no se avergüenzan de Él aquí, entonces Él no se avergonzará de Uds. Allá. Yo creo, al concluir esta reunión, que cada una de estas personas que ha aceptado a Cristo como su Salvador, deberían venir a esta plataforma y decir lo que Dios ha hecho en su corazón.

¹⁵³ Ahora, “Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él; y por Su llaga fuimos nosotros curados”.

¹⁵⁴ Ahora no hay tarjetas de oración. La gente, oramos por los enfermos la otra noche, pero me siento forzado a hacer esto. Cuántas personas enfermas hay aquí, ¿levanten sus manos? Uds. que están enfermos y necesitados. Dios sabe quién es Ud. Solo tenga fe.

¹⁵⁵ Ahora nadie se mueva de, en—en los próximos minutos. Esto es una gran cosa. ¡Es muy grandioso!

¹⁵⁶ Y entonces si hay un incrédulo aquí que no cree en esto, yo los reto, en el Nombre de Jesucristo, a que vengan aquí y lo hagan. Si Ud. conoce alguna otra manera además de la Palabra de Dios y—y lo que es esto, la Palabra de Dios, yo quiero ver que lo haga. Entonces, si Ud. no puede, entonces créalo.

¹⁵⁷ Ahora que toda persona aquí mire fijamente hacia acá; o mire hacia arriba, así es mejor. Me temo que yo llamaría su atención a algo que no debería. Como Pedro, Juan dijo: “Míranos”. Yo no lo digo de esa manera. Miremos, miremos hacia arriba.

¹⁵⁸ Y citaré otra Escritura: “Él es el Sumo Sacerdote de nuestra confesión” lo sabemos, “y Él también es un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Es así?

¹⁵⁹ Ahora voy a mirar y a ver a quién conozco, porque tengo algunas personas aquí, sentadas aquí, del tabernáculo de allá en casa. Y una de ellas que acabo de reconocer es, ella viene allá, es la Sra. . . . Su nombre solía ser Griffin. Olvido su nombre ahora. Es la Hermana Rosella aquí, ella y su madre sentadas aquí. La alcohólica de Chicago, que el Señor sanó en la reunión. Casi todos Uds. conocen aquí a Rosella; las misiones y demás, a donde

ella ha ido, testificando. Una alcohólica empedernida, y ahora es una Cristiana encantadora, y fue llamada por la misma Gloria de la Shekinah. De hecho, eso continúa, ¿no es así, Rosella? [La Hermana Rosella dice: “Amén”.—Ed.]

¹⁶⁰ Y ahora miro alrededor de nuevo. No estoy seguro, pero creo que conozco a esta señora sentada aquí, aquí mismo, la segunda mujer aquí mismo, con las manos en su boca. No puedo pronunciar su nombre. Sí, Ud. ¿No viene Ud. al tabernáculo? ¿Es la Sra. Peckinpaugh? ¿Es así? Así lo pensé. Muy bien.

¹⁶¹ Y luego a la derecha, la tercera mujer atrás, es la Sra. Way, la esposa de este hombre que cayó muerto en la iglesia el otro día, con un ataque al corazón, y fue llamado de vuelta a la vida, sentado aquí.

¹⁶² ¿Alguno ha visto a alguien que haya sido resucitado de entre los muertos? Si Uds. nunca lo han visto, levanten sus manos, si nunca han visto a alguien resucitar de entre los muertos. Póngase de pie, Sr. Way.

¹⁶³ Yo estaba predicando igual que ahora, la Gloria de la Shekinah presente, y, de repente, un ataque al corazón, sus ojos se pusieron blancos. Ahora Ud. puede cerrar los ojos, pero no puede ponerlos blancos. Su esposa allí es una enfermera registrada de muchos años, ella gritó cuando le tocó el corazón y vio que había partido. Yo calmé a la congregación, bajé. Había estado predicando. Puse mis manos sobre él, y lo sentí. La miré, y ella dijo: “Se ha ido”. Y moví sus ojos, vi sus ojos blancos, la parte de atrás aquí, la parte de la piel, vuelta hacia atrás *así*. Él no tenía más pulso que *esto*.

¹⁶⁴ Yo dije: “Señor Jesús”, y Él vino a la escena.

¹⁶⁵ Puse mi mano sobre él. Y él dijo, trató de hablar: “Hermano Branham. . .”. Estaba tan débil que no podía. . . Y aquí está él, esta noche, un trofeo de la gracia de Dios.

¹⁶⁶ Ahora esos son, al menos cinco o seis casos concretos de muertos, a veces por seis u ocho horas, que han vuelto a la vida, por la Presencia de Jesucristo, por medio de la oración.

¹⁶⁷ No estoy muy seguro, de una damita sentada aquí, creo que ella es una. La conozco. No sé su nombre, pero la conozco. ¿Verdad?

¹⁶⁸ Y luego el Hermano Brown, creo que es correcto, si no me equivoco, sentado. . . ¿Es ese el Hermano Brown? No, no creo que lo sea. Lo siento. Muy bien, solo esos, me parece.

¹⁶⁹ Oren ahora, digan: “Señor Jesús, permíteme tocar Tu manto, Tú eres un Sumo Sacerdote. Y yo—yo sé que el Hermano Branham, que no me conoce, él no sabe nada de mí. Pero Tú me conoces. Y solo permíteme tocar Tu manto. Yo—yo quiero estar bien”. Ahora oren esa oración.

170 Y le pido esto a Dios: Señor Jesús, al terminar esta reunión esta noche, que la gente, que las visitas que han entrado por la puerta, y que quizás no entiendan, pero dales a conocer que el Mensaje es cierto. Ven, Señor Jesús, y concédelo a nosotros. Y que nos sometamos, juntos, para que los incrédulos o estos Cristianos recién nacidos puedan ver que la Gloria de la Shekinah de Dios está aquí ahora, identificada por una fotografía, también por la ciencia, en las iglesias alrededor del mundo. Tú eres el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Te creemos.

171 Que el Señor Jesús. . . [Una hermana comienza a hablar en lenguas. Cinta en blanco—Ed.] Alabado sea el Señor. Ahora, Dios Se ha identificado aquí. Ahora, yo creo que eso es verdad.

172 Ahora, dejen que alguien pase por estas secciones por *aquí*, y luego iremos por *aquí*, y así sucesivamente, por alrededor. Y Uds. solo crean que. . . Ahora nadie se mueva por ahí. Sean muy reverentes.

173 Ahora, yo no digo que Él lo hará; estoy confiando que Él lo hará. Pero si Él lo hace, ¿no será esa la vindicación de esta Palabra, que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? ¿Fue así como Uds. supieron que Él era el Mesías en el principio? Entonces Él Se está identificando a Sí Mismo en Su iglesia, esta noche, que Él es el mismo Mesías, si Uds. solo creen.

174 Ahora solo oren. Yo tengo que consagrar de una manera. . . concentrarme, mejor dicho, de una manera, solo mirando a la gente y ver. Yo—yo. . .

175 Sí, gracias a Dios, aquí está Aquello. En el Nombre de Jesucristo, tomo todo espíritu aquí adentro bajo mi control, para la Gloria de Dios. Ahora Uds. saben lo que significa eso. Sean reverentes.

176 Esa Luz se posa sobre una mujercita sentada aquí atrás, una mujer joven, con un vestido rosado. Ella está orando por su esposo. Él está descarriado, está allá atrás junto a un poste. Él creará, aceptará y, Dios hará ese milagro por Ud. si Ud. lo cree.

177 La señora sentada a su lado está preguntándose por su esposo. . . No, es su hermano; será ingresado en el hospital mañana, el Hospital de Veteranos. Si Ud. también cree, funcionará también para Ud., si puede creerlo.

178 Aquí hay un hombre. El Señor lo bendiga. Solo acéptelo. Ud. puede recibir lo que pide.

179 Hay un hombre que ha sido operado de cáncer, está por aquí. Si Ud. cree, Dios lo sanará. ¿Lo cree Ud.? Sr. Wilcox, póngase de pie, acepte su sanidad. El Padre Celestial sabe que yo nunca he visto al varón, en mi vida. Así es. No se preocupe, señor. ¿Somos extraños?, agítemos la mano, el uno al otro. Así es.

180 ¿Qué es? La Gloria de la Shekinah; Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

¹⁸¹ La señora de color aquí con una hernia, complicaciones. Sra. Burnet, ¿cree Ud. que el Señor Jesús la sanará? Entonces Ud. puede recibirlo. Amén. Yo nunca he visto a la mujer, en mi vida.

¹⁸² Hay un asmático, sentado allá atrás, sufriendo, ese hombre mirándome directamente. ¡Oh!, si yo pudiera ser . . . El Señor me dirá quién es . . . Sr. McGill, póngase de pie y acepte su sanidad, en el Nombre de Jesucristo. Yo nunca he visto al hombre, en mi vida. El Dios Todopoderoso lo sabe.


¹⁸³ Otro aquí. Aquí hay un hombre, tiene un coágulo de sangre allí por su corazón, está allí en la última fila. ¿Cree Ud. que el Dios Todopoderoso lo sanará y lo restaurará? Es la única esperanza que Ud. tiene de vida.

¹⁸⁴ Este hombre sentado aquí al final, está orando por un hombre que está en Noruega, orando por su amigo. Él mismo está sufriendo de un problema en la espalda. Eso es verdad, ¿no es así? Levante la mano. Eso es, reciba lo que quiere.

¹⁸⁵ ¡Llámenlo a Él! Él está aquí. Él está en la barca. ¿Le creen Uds.?

¹⁸⁶ Pónganse de pie entonces, y digan: “Señor Jesucristo, Te llamaré ahora. Yo Te creo. Te estoy llamando a la escena, para mí mismo”. Levanten la mano, y a su propia manera, clamen en alto su necesidad. Es Ud.; Ud. es el que está enfermo. Aquí está Él, Él Mismo cabalmente identificado, Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¡Gloria a Dios!

Padre Celestial, ayuda ahora mismo en este tiempo de necesidad.

¹⁸⁷ Reto a Satanás, en la Presencia del Cristo Jesús identificado. Por estos pañuelos, y por estas personas: Satanás, no puedes retenerlos. ¡Jesucristo te reprenda! La gente cree que Él está en la barca. Él está aquí ahora; Su Gloria de la Shekinah está sobre nosotros. ¡Sal de aquí, Satanás! ¡Yo te desafío, en el Nombre de Jesús! 

63-0804E Llamando A Jesús A La Escena
Centro Marigold
Chicago, Illinois EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org